

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. II.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. II.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-754-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-754/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo II 84-86944-43-0

PRESENTACION DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE LA EXCAVACION DE CASA CARBONELL (CORDOBA). CAMPAÑA 1992

I. LOPEZ LOPEZ
J. BERMUDEZ CANO
P. LEON ALONSO
C. MARQUEZ MORENO
J.J. VENTURA MARTINEZ
A. VENTURA VILLANUEVA

1. INTRODUCCION

Durante el mes de Julio de 1993, realizamos el estudio de los materiales procedentes de la excavación sistemática del solar conocido como Casa Carbonell, sito en la ciudad de Córdoba. Esta excavación, realizada en 1991 por un equipo¹ dirigido por la Profra. Dra. Pilar León, forma parte de las líneas de trabajo prioritarias del *Proyecto de Investigación Colonia Patricia Corduba*. Análisis Arqueológico de la Córdoba romana²

El trabajo comenzado con la fase de campo, continuó en el Museo Arqueológico Provincial, lugar donde se encuentran depositados los materiales de la excavación, con el inventario preliminar de éstos. Atendiendo a los diferentes tipos cerámicos, fuimos separando el material en distintas bolsas con su correspondiente etiquetado. Igualmente fueron individualizados otros restos como los metálicos, óseos, arquitectónicos, etc. Seleccionamos también los fragmentos dibujables; la realización de estos dibujos ha sido hecha por C. Allepuz con posterioridad a esta campaña de inventariado de material.

Esta fase fue completada posteriormente con la elaboración de una Memoria de Licenciatura³ que tuvo como objetivo principal el estudio de los niveles romanos de la excavación anteriormente citada.

2. METODOLOGIA

Hemos estudiado un complejo cerámico importante desde el punto de vista cuantitativo y también cualitativo, ya que ha sido utilizado por nosotros como un factor base para la adscripción cronológica de las diferentes unidades estratigráficas documentadas en la excavación.

Junto a la cerámica hemos analizado varios fragmentos de decoración arquitectónica y un fragmento de inscripción. Por lo que respecta al material óseo correspondiente al vertedero del taller de hueso del corte 3 hemos presentado aquí una aproximación a su estudio, en la que hemos intentado diferenciar las distintas fases en su fabricación, junto a una primera tipología a partir las variantes morfológicas de los productos finales. Pensamos que para estudios próximos será de gran interés la representación gráfica que aquí presentamos.

La investigación se ha organizado en distintas y complementarias fases que comentamos a continuación:

1º. El primer paso de esta fase de investigación fue la elaboración de una ficha de inventario de materiales para cada una de las unidades estratigráficas diferenciadas por los arqueólogos en sus respectivos cortes.

Hemos dividido la ficha en seis grandes apartados correspondientes a cinco momentos culturales, los primeros, y el último se ha utilizado para recoger aquellos fragmentos de cerámica común no adscribibles por nosotros.

En el apartado "cerámica de tradición indígena" recogemos la cerámica turdetana realizada por indígenas o romanos bajo la influencia cultural de los primeros, de ahí que en la denominación, convencional, aparezcan los términos "tradición" e "indígena". Se ha diferenciado dentro de este apartado la categoría las pintadas bícromas y polícromas, atendiendo a lo significativo y distintivo de esta decoración en la cerámica ibérica.

El siguiente apartado, "cerámica romana", ofrece un mayor número de variantes de tipos cerámicos, en los que se han diferenciado, según los casos, las producciones (por ejemplo, en la sigillata y en la africana) y los fragmentos "diagnosticables" y "no diagnosticables", nomenclatura convencional que hace referencia a los fragmentos que nos aportan información sobre la morfología de la pieza a la que pertenecen, los primeros, y los que no aportan ningún dato -atípicos-, los segundos.

Seguidamente nos detenemos en los apartados referentes a tres momentos cronológicos que quedan fuera de nuestro trabajo, aunque hemos querido recogerlos en esta ficha para tener una visión de conjunto y completa del registro arqueológico de la excavación. Nos referimos a la "cerámica musulmana", a la "cerámica medieval cristiana" y a la "cerámica moderna", dentro de cada apartado hemos diferenciado distintas producciones y funcionalidades, según los casos.

En el tercer bloque de esta ficha nos detenemos ante el resto de los materiales no cerámicos recogidos en cada unidad estratigráfica.

En cuanto al "hueso trabajado" tenemos que precisar que está presente en la excavación de Casa Carbonell, casi exclusivamente, en las UU. EE. del corte 3 referidas al vertedero del taller de manufacturas de hueso, apareciendo gran cantidad de fragmentos correspondientes a las distintas fases de fabricación. Esto ofrecía gran dificultad a la hora de recoger distintas variantes en la ficha, lo cual nos hizo consignar para este apartado la alternativa de presencia o no presencia de este material.

En el apartado de "materiales de construcción" indicamos el número de fragmentos aparecidos de cada variante precisada, salvo en las tres últimas, elementos arquitectónicos-decorativos, estuco y mosaico, donde indicamos si existen o no en esa unidad, atendiendo así la naturaleza concreta de estos materiales.

Lo comentado arriba es también válido para el siguiente apartado donde se precisa la existencia de restos epigráficos, restos faunísticos y muestras de tierra de algún estrato considerado significativo por el arqueólogo.

2º. Para el análisis de cada uno de los fragmentos cerámicos hemos tenido en cuenta una serie de factores constitutivos, morfológicos y tipológicos adecuados a cada tipo cerámico.

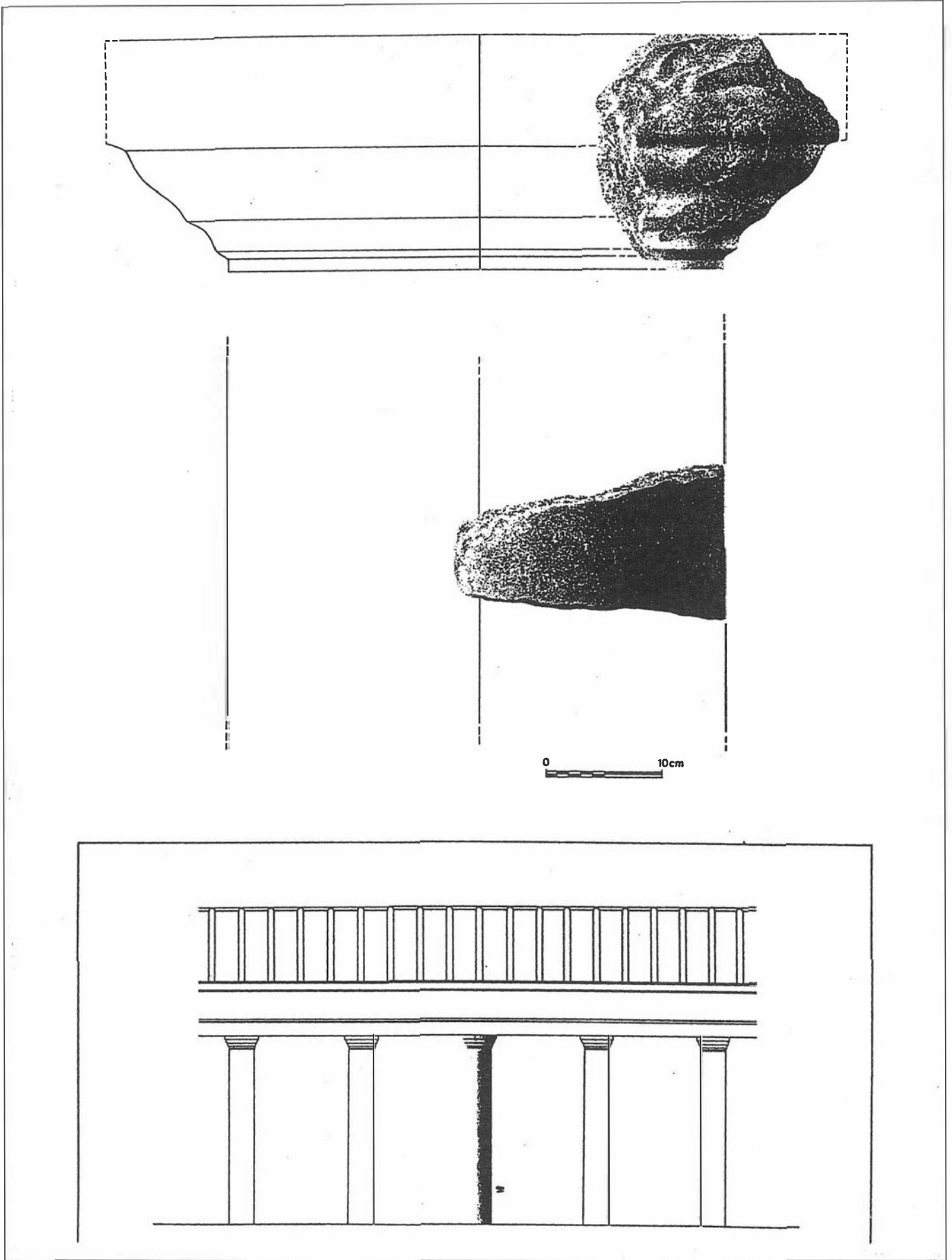


Fig. 2.

Los factores que recogemos en cada descripción de un fragmento cerámico, son, de forma general, los siguientes:

- * Descripción morfológica, en la que hemos distinguido varias partes o elementos fundamentales presentes en toda forma cerámica, y que han sido descritos detenidamente según las peculiaridades de cada fragmento.
- * Tratamiento de la superficie exterior.
- * Características de la pasta, centrándonos, principalmente, en el color y su composición.
- * Dimensiones.
- * Decoración.
- * Adscripción tipológica del fragmento, cuando sus características lo permitan.
- * Referencia a ejemplares similares al fragmento comentado.

3. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

3.1. Material cerámico

Nos vamos a detener sólo en aquellos materiales romanos que nos han aportado algún tipo de información para el conocimiento y la comprensión global de las fases de ocupación romanas registradas en la excavación de la Casa Carbonell.

3.1.1. Fase republicana

Entre los materiales cerámicos documentados en esta fase destacan, sobremanera, en relación a su cantidad, las ánforas itálicas identificándose las formas Dressel 1 A principalmente, Dressel 1 B, Dressel 1 C, Lamboglia 2, así como un ejemplar de la forma Benoit y otro perteneciente al tipo CC.NN. todas con una cronología centrada en la mitad del siglo II a.C y el siglo I a.C. El barniz negro identificado como A se sitúa en los estratos más profundos y aporta una datación a partir del siglo II a.C. para los primeros restos de cultura material itálica hallados en esta excavación; en la segunda ocupación documentada en la fase republicana, aumentan considerablemente los fragmentos de barniz negro B.

La cerámica de tradición ibérica, hallada en una proporción muy inferior a la cerámica itálica, corresponde a un período cronológico muy flexible que llega hasta el siglo I a.C. Esta cerámica presenta una decoración pintada monocroma en color rojo vinoso; en cuanto a las formas documentadas son todas muy similares: fragmentos de urna, plato, cuenco, *kalathos*,... Por lo que respecta a la cerámica común, habría que realizar un estudio más profundo de formas y, sobre todo, de pastas para así diferenciar los posibles productos ibéricos clasificados por nosotros como romanos.

A partir de las estructuras conservadas y de los materiales documentados podemos observar el carácter modesto y, posiblemente, doméstico de este primer nivel de ocupación. Su funcionalidad hay que buscarla en relación al abundante número de fragmentos de ánforas y de cerámica común que nos permite plantear la hipótesis de que en este lugar se desarrollaba una actividad de almacenaje y de carácter culinario.

Tanto las ánforas itálicas como, en menor medida, el barniz negro, nos hablan de un importante comercio itálico, de unas importaciones demandadas por los romanos establecidos en el solar cordobés desde el siglo II a.C.

A continuación vamos a analizar aquellos fragmentos cerámicos más representativos y significativos adscritos a esta fase republicana:

–Cerámica de Tradición Ibérica:

1. Fragmento de base con pie de disco, perteneciente a una forma abierta y pequeña, un "plato" (fig. 3.1). La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color castaño; la pasta, de color rojo claro, está formada por desgrasantes medios. Presenta decoración en el interior con una línea circular de color rojo. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 21 mm, diámetro de la base, 44 mm. Esta forma es muy común y presenta una amplia perduración cronológica, apareciendo en El Pajar de Artillo en todos los niveles, llegando hasta el siglo I a.C. (LUZON, 1973, 42-43).

2. Fragmento de base anular, con anillo marcado, poco desarrollado; superficie alisada y engobe de color crema (fig. 3.2). La pasta es de color castaño claro, porosa y con desgrasantes medios. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 28 mm, diámetro máximo, 116 mm. La decoración, pintada, se localiza en la superficie interior: una línea concéntrica de color rojo. Este fragmento pertenece a una forma abierta y pequeña, un "plato".

3. Fragmento de borde vuelto una forma abierta, de un "plato" (fig. 3.3). La superficie está muy alisada; la pasta, de color rosáceo, está formada por desgrasantes finos. Presenta una decoración con una banda ancha de color rojo oscuro al interior. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 7 mm, diámetro del borde, 47 mm. En Itálica aparecen estos platitos en todos los niveles, descendiendo la cantidad en el siglo I a.C. pero sin desaparecer (LUZON, 1973, 42, lám. X).

4. Fragmento de borde con labio vertical con engobe de color rojo en su superficie exterior e interior, de mala calidad; pasta de color castaño con desgrasantes medios (fig. 3.4). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 24 mm, diámetro del borde 87 mm. Este fragmento pertenece a un "cuenco" o "pátera", forma cerrada y profunda, casi hemisférica. Constituye una forma típica que perdura desde el siglo IV a.C. al siglo I a.C., apareciendo los más recientes en el Pajar de Artillo en el siglo I a.C. (LUZON, 1973, 37-42).

5. Fragmento de borde ligeramente exvasado al interior y con una pequeña moldura (fig. 3.5). La superficie, alisada, está cubierta por engobe de color rojo; la pasta, también de color rojo, presenta desgrasantes medios. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 14 mm, diámetro del borde, 193 mm. Perteneció, como el fragmento anterior, a una forma abierta y profunda, casi hemisférica, un "cuenco".

6. Fragmento de borde ligeramente vuelto, pertenece a una forma cerrada, con cuello corto y ligeramente acampanado, cuerpo de tendencia globular, denominada como "urna" (fig. 3.6). La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color rosáceo; la pasta, también de color rosáceo, está formada por desgrasantes finos. Presenta decoración: una línea pintada de color rojo vinoso sobre el borde. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 29 mm, diámetro del borde, 174 mm. Esta forma es de amplia perduración cronológica, en El Pajar de Artillo se fechan en el siglo II y I a.C. (LUZON, 1973, 35-37).

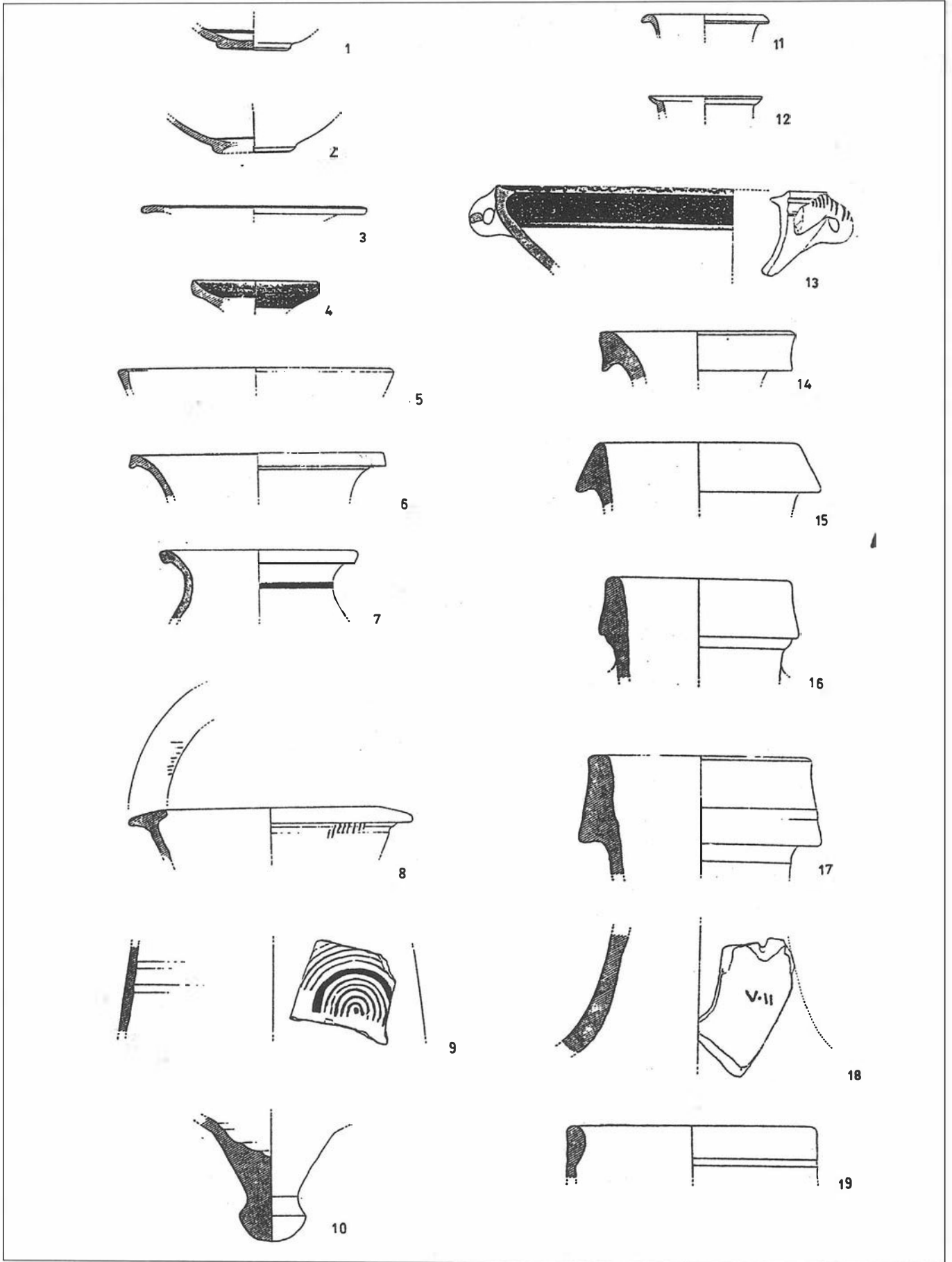


Fig. 3.

7. Fragmento de borde vuelto (fig. 3.7). La superficie, alisada, está cubierta por un engobe de color crema, mal conservado; la pasta, de color castaño claro, presenta desgrasantes medios. La decoración pintada, muy deteriorada, se localiza en la superficie exterior: una línea de color rojo que montada sobre el borde y otra línea también de color rojo en la parte del cuello. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 46 mm, diámetro del borde, 132 mm. Este fragmento como el anterior pertenece a una "urna" vaso globular y cerrado.

8. Fragmento de borde con labio vuelto e inclinado al exterior y con engrosamiento interno, presenta un perfil plano; bajo el labio, en el galbo, tiene una doble moldura (fig. 3.8). La superficie, alisada, está cubierta por engobe de color rojizo, casi perdido; la pasta, de color castaño, presenta desgrasantes medios. La decoración pintada, en el exterior, se conserva casi perdida, y consiste en trazos verticales ligeramente ondulados de color rojo, situados sobre el labio y bajo el labio del borde. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 33 mm, diámetro del borde, 198 mm. Este fragmento corresponde a un kalathos, forma cerrada, de borde exvasado, cuerpo troncocónico o cilíndrico. Los paralelos más tardíos a este fragmento los hallamos en: el Cerro de los Infantes (Pinos Puentes, Granada) fechado en la segunda mitad del siglo II a.C. (MENDOZA et alii, 1981, Abb. 20); en el Anfiteatro-Sur de Carthago Nova fechado en torno al 50-60 a.C. (ROS, 1989, 85, fig. 32.2) y en Los Villares de Andújar (Jaén) llegando hasta el siglo I d.C. (SOTOMAYOR et alii, 1979, 484).

9. Fragmento de galbo de un vaso correspondiente a la forma designada habitualmente como kalathos, vaso de tendencia cerrada, borde exvasado, cuello estrangulado y cuerpo cilíndrico o troncocónico⁵ (fig. 3.9). La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color amarillento; la pasta, de color naranja, depurada, está compuesta por desgrasantes finos. En la superficie interior acanaladuras producidas por el torno. Presenta decoración al exterior: líneas y filetes concéntricos pintados en color rojo vinoso. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 121 mm, diámetro máximo, 213 mm, diámetro mínimo, 197 mm. Ejemplares como éste lo hallamos en Los Villares de Andújar (Jaén) con una cronología que llega hasta el siglo I d.C. (SOTOMAYOR et alii, 1979, 484) y en el Cerro de los Infantes (Pinos Puentes, Granada) dentro de un contexto ibero-romano fechado en la segunda mitad del siglo II a.C. (MENDOZA et alii, 1981, Abb. 20.f)

10. Fragmento de pivote de ánfora (fig. 3.10). La superficie, alisada, está cubierta por engobe de color anaranjado; la pasta, muy porosa, también es de color anaranjado y con desgrasantes medios. La superficie interior, tosca, presenta huellas del torno. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 85 mm, diámetro máximo, 100 mm. Encontramos un pivote de forma similar a éste en el poblado ibérico Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) clasificado como perteneciente a un ánfora de tipo "ibero-púnico", fechable en el siglo II a.C. (VAQUERIZO et alii, 1992, 71, fig. 13.H). A finales del siglo III a.C. hallamos piezas semejantes en Cerro Macareno, Sevilla (PELLICER, 1978, 395, fig. 12. 1419-1589).

11. Fragmento de borde vuelto al exterior con la superficie espatulada; la pasta, de color gris, presenta desgrasantes muy finos. (fig. 3.11). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 17 mm, diámetro del borde, 91 mm. Se trata de vasi-

to pequeño, un caliciforme, utilizado para beber o como ofrenda. Se trata de una forma común en Baja Epoca Ibérica, apareciendo en Itálica a finales del siglo II a.C. o principios del I a.C. (LUZON, 1973, 40, lám. IV).

12. Fragmento de borde abierto e inclinado al exterior. (fig. 3.12). La superficie está alisada; la pasta, de color gris, presenta desgrasantes finos. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 14 mm, diámetro del borde, 82 mm. Tiene la forma de cubilete, muy parecido a la producción de paredes finas romana. En el yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) aparece una pieza muy similar fechada en el siglo II a.C. (VAQUERIZO et alii, 1990, fig. 7.G).

13. Fragmento de borde, asa y cuerpo de una forma asimilable a una fuente (fig. 3.13). Presenta un borde con labio plano y horizontal. La superficie, alisada, está cubierta por engobe de color crema; la pasta, también de color crema, presenta desgrasantes finos. La decoración pintada en color rojo vinoso se localiza en el asa, a base de trazos o guiones verticales; en toda la superficie del borde; en el interior del vaso, una banda, delimitada en su parte inferior por una línea de color rojo claro. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 56 mm, diámetro del borde, 332 mm. Esta pieza puede tener relación con algunas formas tardías de cerámica ibérica que imitan a los morteros de la cerámica romana. Morteros ibéricos sin decoración pintada los hallamos en el Pajar de Artillo, en todos los niveles de ocupación (LUZON, 1970, 44-45). Las piezas más semejantes tanto en forma como en decoración las hemos encontrado en el yacimiento del Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba) en contextos fechados en la segunda mitad del siglo I d.C.

--Anforas Itálicas:

1. Fragmento de borde y cuello de ánfora itálica de la forma Dressel I A (fig. 3.14). El borde recto es de sección triangular con la base del labio cóncava. La superficie está alisada y muy erosionada, el engobe de color beige casi perdido; la pasta, de color rojo, presenta desgrasantes finos, predominando los negros y brillantes. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 44 mm, longitud del labio, 37 mm, diámetro del borde, 135 mm. Paralelos de esta pieza son el borde nº 64 recogido por Sanmartí (1984, fig. 22) fechado con anterioridad al año 133 a.C. y el fragmento recogido por Comás (1985, fig. 23.4).

El ánfora Dressel 1⁶, de procedencia itálica, fue muy difundida en época republicana para el transporte del vino, comenzando a desaparecer en los albores de la época imperial (CERDA, 1980, 67).

La forma Dressel I A tiene el típico labio corto e inclinado, cuello cilíndrico más ancho en su zona superior, asas ligeramente curvilíneas, panza baja y ángulo marcado en el hombro (BELTRAN 1970, 301). Su cronología comprende, principalmente, el siglo II a.C. En el yacimiento de Albintimilium los fragmentos de piezas atribuibles a esta forma se encuentran en los niveles del estrato VI B, comprendido entre los años 180-100 a.C. (LAMBOGLIA, 1955, 250-251). En la Península Ibérica encontramos ejemplos de esta forma a principios del siglo I a. C.

2. Fragmento de borde y cuello de ánfora itálica de la forma Dressel I A (fig. 3.15). El borde es recto, de sección

triangular y con la base del labio cóncava. La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color beige; la pasta, de color rojo, presenta desgrasantes finos, predominando los negros y brillantes. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 34 mm, longitud del labio, 28 mm, diámetro del borde, 129 mm.

3. Fragmento de borde y cuello de ánfora itálica con arranque de asa (fig. 3.16). El borde es recto, de sección triangular y con la base del labio plana y poco desarrollada. La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color rosáceo; la pasta, de color rojo, presenta desgrasantes medios. En la superficie interior se conservan marcas del torno. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 75 mm, longitud del labio, 44 mm, diámetro del borde, 138 mm. Atendiendo a la longitud del labio esta pieza puede ser adscrita a la forma Dressel 1 B. De características semejantes a este borde es un ánfora procedente de Diógenes (Ciudad Real) recogida por Beltrán (1970, fig. 92.1), quien no aporta cronología precisa para esta pieza.

La forma Dressel 1 B presenta un labio alto y vertical, el cuello, troncocónico, se ensancha ligeramente en su parte superior, asas rectas, con una fuerte carena en el hombro y cuerpo más alto que la Dressel 1 A. Es rematada por un pie alto y de sección cilíndrica (BELTRAN 1970, 307). Sucede cronológicamente a la 1 A y en *Albintimilium* se encuentra en el estrato VI A fechado entre los años 100-20 a.C. (LAMBOGLIA, 1955, 249). Con esta forma se generalizan las ánforas itálicas en la Península Ibérica con una cronología aproximada de primera mitad del siglo I a. C.⁸.

4. Boca completa de ánfora itálica (fig. 3.17). El borde recto y triangular presenta un labio muy alto de base plana⁹. La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color beige aplicado en la superficie exterior, en la interior quedan restos de gotas; la pasta, de color rojo, depurada, está formada por desgrasantes finos. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 78 mm, longitud del labio, 60 mm, diámetro del borde, 147 mm. Atendiendo a la longitud del labio, esta pieza puede ser adscrita a la forma Dressel 1 B.

5. Fragmento de transición del cuello y del cuerpo de un ánfora itálica, de forma indeterminada (fig. 3.18). La superficie, alisada, está cubierta por engobe de color crema; la pasta, de color rojo, presenta desgrasantes gruesos. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 94 mm, diámetro máximo, 191 mm, diámetro mínimo, 126 mm. Sobre este fragmento aparece *titulum pictum* realizado en color rojo. Podemos leer lo siguiente: "V-II"; posiblemente hace referencia a la capacidad de este recipiente.

6. Fragmento de borde de ánfora (fig. 3.19). Engrosado al interior, presenta una superficie exterior recta con una acanaladura poco profunda. Está cubierto por un engobe de color beige claro casi perdido; la pasta, depurada, de color rojo claro, formada por desgrasantes finos. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 35 mm, diámetro del borde 68 mm. Este borde corresponde al tipo de ánfora CC. NN. (Campamentos Numantinos) denominado así por Sanmartí (1983, 150). Características semejantes a este borde presentan las siguientes piezas: un borde procedente de los Campamentos Numantinos y fechado en un momento anterior al 133 a.C. (SANMARTI, 1983, fig. 1.4); con la misma cronología está otro fragmento aparecido en el campamento de Peña

Redonda (SANMARTI, 1984, fig. 22.91); a la segunda mitad del siglo II a.C. pertenece otra pieza hallada en el yacimiento iberorromano del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (SANMARTI, 1983, fig. 2.j.).

Este tipo consiste en un ánfora cilíndrica, en forma de obús, de pequeño tamaño. Boca muy abierta y paredes rectas que convergen en una base de forma redondeada. Posee dos asas de sección circular u ovalada que se sitúan bajo el labio (SANMARTI, 1983, 133-134). Tales ánforas se encuentran en los campamentos romanos que sitiaron Numancia en cantidades importantes y son fechadas en un momento inmediatamente anterior al 133 a.C. (SANMARTI, 1983, 135); del yacimiento de El Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (MENDOZA et alii, 1981, 171-210) se publicó un ejemplar aparecido en un contexto cerámico de la segunda mitad del siglo II a.C.; en el pecio de la Illa de Pedrosa (PASCUAL, 1875, fig. 2.7) se encontró otro ejemplar datable entre el 150 y el 140 a.C.

Según Sanmartí (1984, 150), este recipiente se utilizó para el transporte de aceite, alimentos sólidos –cereales, frutos secos– o conservas de pescado. Este mismo autor, ante la similitud de este tipo de ánforas con formas de la zona andaluza y valenciana fechadas entre el siglo V y el III a.C. piensa en la hipótesis de que estemos ante un producto fabricado en la Península Ibérica (SANMARTI, 1984, 139-140).

7. Fragmento de asa y cuello de un ánfora itálica (fig. 4.1). El asa es de sección elipsoidal con una arista poco marcada en parte exterior e interior. La superficie es alisada y cubierta por un engobe de color beige; la pasta, depurada, es de color rojo claro y presenta desgrasantes finos. En la superficie interior del cuello se pueden observar las marcas del torno. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 125 mm, diámetro máximo, 154 mm, diámetro mínimo, 143 mm. Esta pieza podemos adscribirla a la forma Lamboglia 2. Como paralelos a este fragmento presentamos los siguientes: un ánfora completa procedente de la nave Albenga y fechable en torno al 50 a.C. (LAMBOGLIA, 1955, fig. 22); y varias ánforas de la nave de Saint Jordi datadas en el último cuarto del siglo II a.C. (CERDA, 1980, figs. 127, 128, 129).

La forma Lamboglia 2 surgirá de la revisión hecha a la tabla tipológica de Dressel por dicho autor (LAMBOGLIA, 1955, 262). Presenta un cuerpo muy desarrollado más ancho en su parte baja; cuello alto y recto con asas robustas y rectilíneas de sección elipsoidal; carena muy marcada en los hombros y un pivote sencillo y corto terminado, algunas veces, en un botón (BELTRAN, 1970, 349). Se trata de un ánfora con muchas variantes y con una amplia dispersión geográfica por el Mediterráneo. Es la forma propia de la primera mitad del siglo I a.C. aunque Zevi lleva su perduración hasta Augusto. Aparecerá acompañando a las formas republicanas Dressel 1 A, 1 B y 1 C. Según Lamboglia, su funcionalidad fue el transporte de aceite (CERDA, 1980, 73-74).

Esta ánfora se halla en toda la Península, siendo muy numerosa en el litoral mediterráneo. Los primeros ejemplares se dan a partir del año 100 a.C.¹⁰ y desde allí irán evolucionando hasta la época de Augusto, cronología dada a los fragmentos de este tipo encontrados en Bolonia (BELTRAN, 1970, 352-353).

8. Fragmento de pivote de ánfora greco-itálica, creemos que pueda tratarse de la forma Benoit I (fig. 4.2). Este pivote es cilíndrico, de sección circular y terminado en un botón. La superficie, alisada, está cubierta por un engobe de color bei-

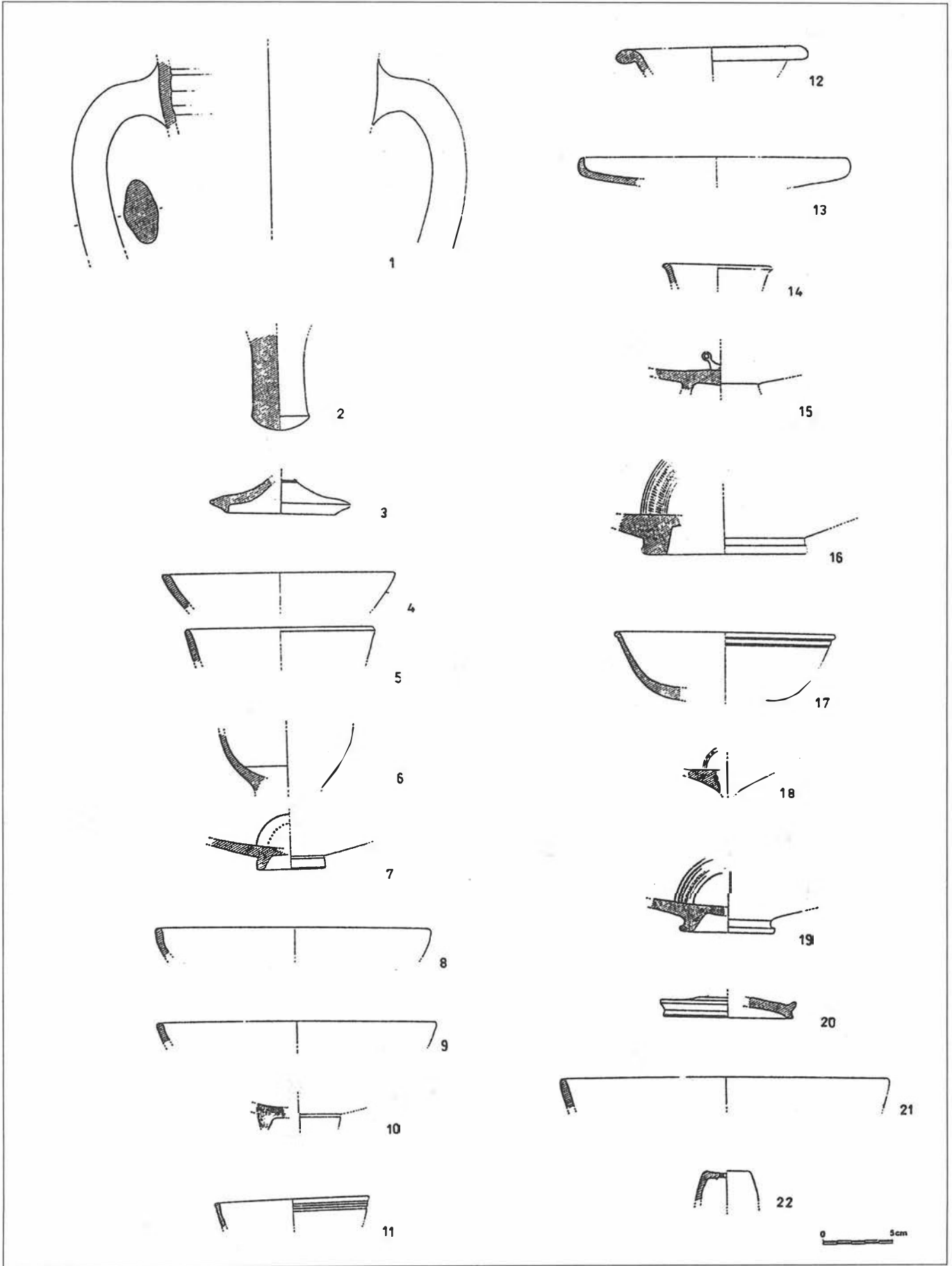


Fig. 4.

ge; la pasta es de color rojo claro y compuesta por desgrasantes finos y muy abundantes, predominando los negros, blancos y brillantes. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 66 mm, diámetro máximo, 40 mm, diámetro mínimo, 38 mm. Semejante a esta pieza es un pivote de un ánfora del pecio de Marsella con una cronología entre el año 180 y 150 a.C. (BELTRAN, 1970, fig. 110).

La forma Benoit supone un ejemplo de la evolución entre el ánfora griega y la itálica. Armonía de líneas, labio marcadamente inclinado, cuerpo más ancho en su zona superior y pivote cilíndrico rematado, a veces, en un botón, son sus características principales. Su lugar de origen estaría en Grecia o en la Magna Grecia, remontándose los ejemplares más antiguos a fines del III a.C. En la Península ibérica se extienden por el litoral mediterráneo con algunas estribaciones hacia el interior con una cronología que va desde fines del siglo III a.C. al I a.C. (BELTRAN, 1970, 338-348).

9. Fragmento de tapadera de ánfora (fig. 4.3). De sección ligeramente cónica e irregular; tendría asidero central que no se conserva; presenta una moldura en su parte anterior para encajar en la boca del ánfora. La superficie, tosca, no presenta engobe; la pasta, de color gris verdoso, está compuesta por desgrasantes gruesos. Esta pieza está realizada mediante la técnica del modelado. Dimensiones del fragmento: altura, 25 mm, diámetro del borde, 76 mm. Encontramos tapaderas semejantes a ésta en Pollentia fechadas entre el siglo I a.C. y siglo I d.C. (VEGAS, 1973, fig. 5.7).

–Campaniense¹¹

1. Fragmento de borde de la forma Lamboglia 33b de Campaniense A (fig. 4.4). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 22 mm, diámetro del borde, 162 mm.

2. Fragmento de borde de la forma Lamboglia 31 o Lamboglia 8B de Campaniense A (fig. 4.5). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 24 mm, diámetro del borde, 129 mm.

3. Fragmento de galbo y base de una posible Morel 68 de Campaniense A (fig. 4.6). Presenta como decoración dos bandas concéntricas pintadas en blanco. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 40 mm, diámetro máximo, 188 mm, diámetro mínimo, 94 mm.

4. Fragmento de base de Campaniense A (fig. 4.7). De la decoración se conserva parte de una orla de puntitos realizada en huecorrelieve que posiblemente rodeara un esquema de estampillas impresas de la que sólo se conserva lo que parece ser el vértice de una de ellas. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 24 mm. Se puede fechar a lo largo del siglo II a.C.

5. Fragmento de borde de una posible Lamboglia 27c de Campaniense A (fig. 4.8). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 19 mm, diámetro del borde, 188 mm.

6. Fragmento de borde de Campaniense A, cuya forma no es precisable pero vinculable a una tipología de "bol" tardío, mitad del siglo II a.C. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 15 mm, diámetro del borde, 194 mm. (fig. 4.9).

7. Fragmento de base con pie anular de Campaniense A (fig. 4.10). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 56 mm. Fechamos esta pieza en un momento tardío de la Campaniense A, entre finales del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C., a raíz del espesor de las paredes.

8. Fragmento de borde y galbo de una forma Lamboglia 1 de Campaniense B o B/oide (fig. 4.11). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 19 mm, diámetro del borde, 107 mm.

9. Fragmento de un borde de una forma Lamboglia 36 de Campaniense A (fig. 4.12). Dimensiones del fragmento: altura máxima del fragmento, 2 mm, diámetro del borde, 15 mm.

10. Fragmento de borde de la forma Lamboglia 5 de Campaniense B/oide, posiblemente (fig. 4.13). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 16 mm, diámetro del borde, 185 mm.

11. Fragmento de borde de la forma Lamboglia 3 de Campaniense B/oide, posiblemente (fig. 4.14). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 15 mm, diámetro del borde, 74 mm.

12. Fragmento de base de Campaniense B/oide, posiblemente de Cales (fig. 4.15). Está decorado con un emblema losángico impreso, fechable a partir del 120 a.C. en adelante. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 31 mm, diámetro máximo, 91 mm.

13. Fragmento de base de un plato de gruesas paredes de Campaniense B o B/oide (fig. 4.16). De la decoración conserva parte de una faja compuesta por orlas de estrías cortas, bien marcadas y poco oblicuas, enmarcadas por círculos acanalados. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 40 mm, diámetro de la base, 115 mm. Fechable a partir de mediados del siglo II a.C.

14. Fragmento de borde de la forma Lamboglia 8 de Campaniense B o B/oide (fig. 4.17). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 42 mm, diámetro del borde, 153 mm.

15. Fragmento de una base de la forma Lamboglia 4 de Campaniense B o B/oide (fig. 4.18). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 24 mm.

16. Fragmento de base, posiblemente de un plato, de Campaniense B (fig. 4.19). Conserva de su decoración parte de una faja compuesta por orlas de estrías cortas, finas y muy oblicuas, enmarcadas por finos círculos acanalados. Muestra una ranura en la superficie de apoyo del pie. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 43 mm. Cronológicamente se sitúa a partir de mediados del siglo II a.C.

17. Fragmento de un posible soporte o platillo con pie alto, orientable hipotéticamente hacia el área de producción campano (fig. 4.20). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 15 mm, diámetro del borde, 91 mm.

18. Fragmento de borde de plato de la forma Goudineau 1 de Aretina de barniz negro (fig. 4.21). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 19 mm, diámetro del borde, 231 mm.

19. Fragmento del *infundibulum* de una lucerna (fig. 4.22). Presenta un orificio de alimentación muy desarrollado, ausencia de decoración y puede tener *ansa*. Su pasta y barniz son los característicos de la Campaniense A. Dimensiones del fragmento: altura máxima, mm. Corresponde a la forma Ricci E, fechada entre finales del siglo II a.C. y finales del siglo I a.C. (RICCI, 1974, 216-219).

–Ungüentario:

1. Fragmento de pared del cuerpo de un ungüentario (fig. 5.1). La superficie está al exterior espatulada; la pasta y el engobe son de color rojizo. En la superficie interior presenta una superficie con estrías horizontales y restos de un barniz de color negro. Dimensiones del fragmento: Altura máxima,

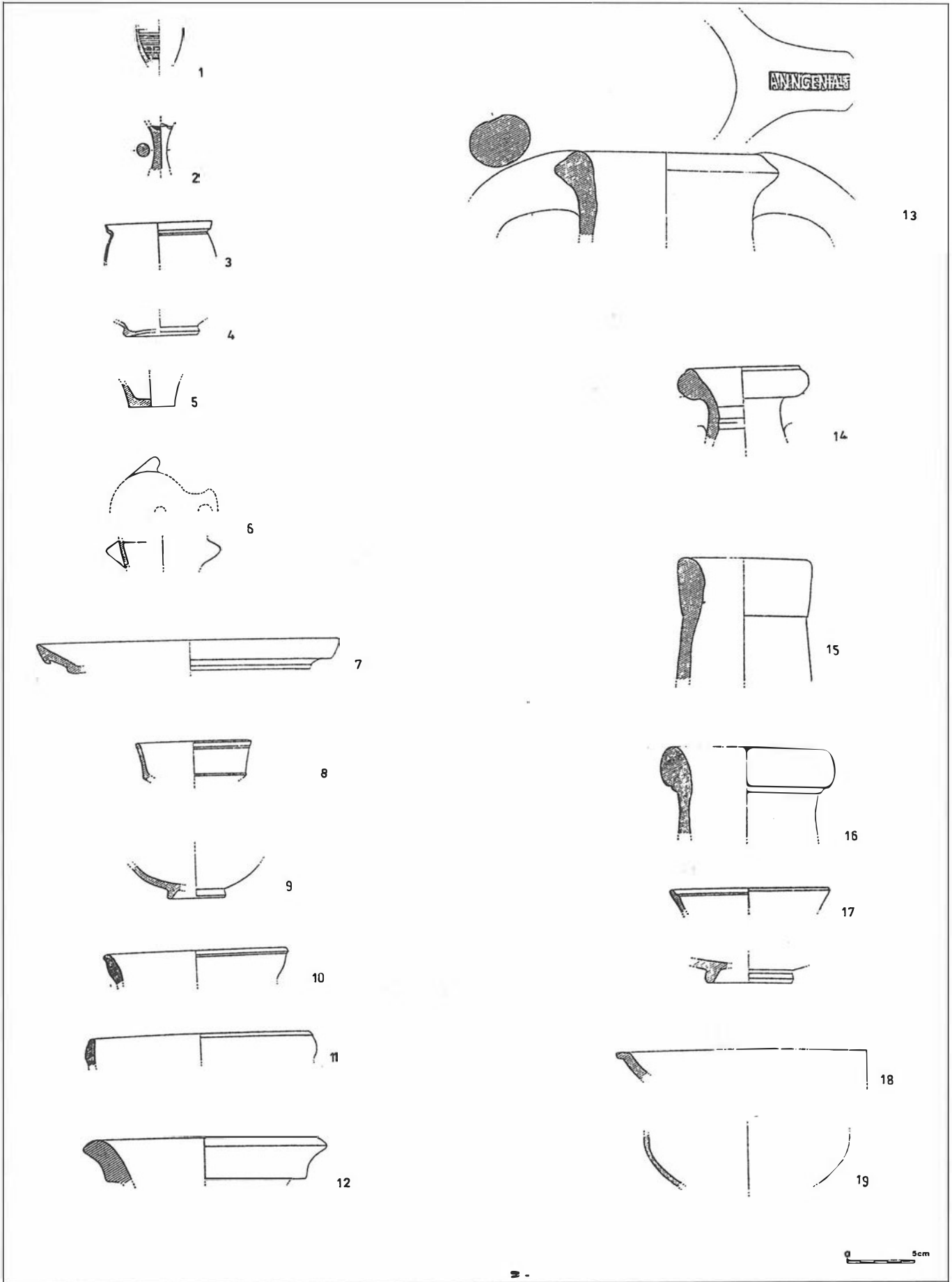


Fig. 5.

32 mm, diámetro máximo, 34 mm, diámetro mínimo, 21 mm. Pertenece a la forma Oberaden 29 que se caracteriza por un cuerpo periforme y una base plana.

Cronológicamente, Beltrán (1990, 286) sitúa esta forma entre la mitad del siglo I a.C. y la mitad del siglo I d.C. Serán muy numerosos en Ampurias y en Pollentia (VEGAS, 1973, fig. 58.8). Este fragmento puede corresponder al grupo A, ungüentarios de cuerpo globular, de la tipología de ungüentarios helenísticos hallados en Cádiz realizada por Muñoz Vicente (1986, 520-525). Para este grupo aporta una cronología que va del siglo IV a.C. al II a.C.

2. Fragmento de pie alto y macizo de un ungüentario (fig. 5.2). La superficie exterior está espatulada; el engobe y la pasta son de color castaño. En su superficie interior presenta restos de barniz de color negro. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 33 mm. Corresponde a una botellita de cuerpo fusiforme y cuello largo, de la forma Oberaden 28 datable a partir del siglo II a.C. (BELTRAN, 1990, 287). Dentro de la tipología de ungüentarios helenísticos de Cádiz corresponde al grupo C, ungüentarios fusiformes de cuello largo, datable a lo largo del siglo II a.C. (MUÑOZ, 1986, 520-525).

–Paredes finas:

1. Fragmento de borde abierto (fig. 5.3), inclinado al exterior y ligeramente moldurado en su superficie exterior de la forma Mayet II, cuya cronología se sitúa entre el último cuarto del siglo II a.C. y el primer cuarto del siglo I a.C. La pasta es de color ocre. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 32 mm, diámetro del borde, 88 mm, espesor, 1-2 mm.

2. Fragmento de base plana con una pequeña moldura, realizado con pasta de color gris (fig. 5.4). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 13 mm, diámetro de la base, 53 mm, espesor, 2-3 mm. Este fragmento por similitud con una pieza procedente del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (MAYET, 1975, 40), puede pertenecer a una forma Mayet VIII B, cuya datación corresponde a la segunda mitad del siglo I a.C.

3. Fragmento de base plana sin pie (fig. 5.5); puede corresponder a la forma Mayet III B, por su paralelo con dos piezas procedentes de Ibiza (MAYET, 1973, pl. V.37-40), la cronología de esta forma se desarrolla en el siglo I a.C. sobre todo en la segunda mitad. La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color castaño oscuro; la pasta, de color ocre, está formada por desgrasantes visibles. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 21 mm, diámetro de la base, 35 mm, espesor, 3-5 mm.

–Lucernas:

1. Fragmento de *infundibulum* y *margo* sin decoración con apéndice lateral (fig. 5.6). Presenta engobe de color negro, casi perdido; la pasta, porosa, es de color gris con desgrasantes muy finos. Dimensiones del fragmento: altura del fragmento, 19 mm, diámetro máximo, 66 mm, diámetro mínimo, 56 mm. Esta pieza puede ser atribuida a la forma Ricci B fechada por este autor en el siglo II a.C. (RICCI, 1974, 209-211).

–Cerámica común:

1. Fragmento de borde redondeado y engrosado al exterior, correspondiente a una tapadera –vajilla de cocina– de la forma Vegas 16.4 (fig. 5.7). La pasta es de color rojo-anaranja-

do y presenta desgrasantes medios. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 22 mm, diámetro del borde, 221 mm. Esta forma aparece en época republicana perdurando hasta el siglo I d.C. Su utilidad principal era tapar las fuentes de barniz rojo-pompeyano (VEGAS, 1973, 51).

3.1.2. Fase altoimperial

Asistimos a partir de época augustea y durante todo el período altoimperial a una monumentalización generalizada en el sector de los Altos de Santa Ana que aparece constatada en la excavación de la Casa Carbonell. Hemos detectado un espacio abierto y público, con un entorno monumental, localizado en época imperial y continuando hasta principios del siglo IV d.C.

Por lo que respecta a la cerámica fechada entre los siglos I al III d.C. debemos decir que se encuentra en UU.EE. alteradas o relacionadas con rellenos posteriores.

Vamos a presentar a continuación aquellas cerámicas halladas tanto en UU.EE. altoimperiales como en UU.EE. posteriores, pero representativas de este período:

–Terra Sigillata:

La Terra Sigillata procedente de la excavación de la Casa Carbonell ha sido hallada en contextos de una adscripción cronológica tardía y en un número muy escaso.

Terra Sigillata Itálica:

Sólo hemos hallados tres fragmentos de TSI y sólo uno de ellos, que presentamos a continuación, presenta forma.

1. Fragmento de borde con baquetón en la parte inferior de la pared exterior de la pieza (fig. 5.8), forma Goudineau 39 de Terra Sigillata Itálica. Corresponde a un tipo tardío que cronológicamente se encuadra entre 13/15 d.C. y 35/40 d.C. (ROCA, 1982, 362). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 29 mm, diámetro del borde, 79 mm.

Terra Sigillata Sudgálica:

La cronología aproximada y general para la Terra Sigillata Sudgálica se sitúa durante el siglo I d.C., a partir de Tiberio, hasta los años 80 d.C., momento este de declive, que ya a principios del siglo II d.C. se transformaría en una profunda decadencia escaseando la comercialización a grandes distancias (ROCA, 1982, 373-375). También debemos señalar la competencia y suplantación de la Terra Sigillata Gálica por la Hispánica a partir del año 30 d.C., cuando se produce la difusión de la Sigillata Hispánica del Taller de Andújar (ROCA, 1981, 390).

1. Fragmento de base con pie anular de Terra Sigillata Sudgálica (fig. 5.9). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 32 mm. La forma de esta pieza no es precisable.

2. Fragmento de galbo con baquetón de Terra Sigillata Sudgálica. La cronología aproximada para esta producción es: siglo I d.C., a partir de Tiberio, hasta los años 80 d.C., momento este de declive (ROCA, 1982, 372-375).

3. Fragmento de borde de Terra Sigillata Sudgálica de dimensiones muy reducidas, 12 mm de altura máxima, que nos impide precisar la forma. Cronología aproximada: siglo I d.C., a partir de Tiberio, hasta los años 80 d.C., momento este de declive (ROCA, 1982, 372-375).

4. Fragmento de borde de Terra Sigillata Sudgálica de la forma Dragendorf 18, típicamente sudgálica, y fechable en el siglo I d.C. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 20 mm, diámetro del borde, 132 mm.

5. Fragmento de borde de Terra Sigillata Sudgálica de la forma Curle 15, que hallamos en los talleres de Lezoux y Les Martres-de-Veyre fechada en el siglo II d.C. (DAF 6, 139, 146).

*Terra Sigillata Hispánica*².

La difusión de esta Sigillata, cerámica muy común y habitualmente presente en los yacimientos cordobeses, comienza en torno al año 30 d.C. (ROCA, 1981, 390). Los siguientes fragmentos son los únicos que hemos hallado con forma y, por lo tanto, nos han permitido establecer una cronología para la U.E. donde aparecieron:

1. Fragmento de borde de Terra Sigillata Hispánica del Taller de Andújar de la forma Dragendorf 27, fechable en época altoimperial (ROCA, 1981, 392).

2. Fragmento de galbo con baquetón exterior de Terra Sigillata Hispánica. Puede corresponder a la forma Dragendorf 15/17, fechable en época altoimperial (ROCA, 1981, 392).

3. Fragmento de base con baquetón exterior e interior de Terra Sigillata Hispánica del Taller de Andújar, fechable aproximadamente entre mediados del siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C. (MEZQUIRIZ, 1983)

4. Fragmento de borde de Terra Sigillata Hispánica del Taller de Andújar de la forma Dragendorff 37 (fig. 5.10), fechable en los siglos I y II d.C. (MEZQUIRIZ, 1983). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 24 mm, diámetro del borde, 130 mm.

5. Fragmento de borde de Terra Sigillata Hispánica del Taller de Andújar de la forma Dragendorff 29/37 (fig. 5.11), fechable, como el fragmento anterior, en los siglos I y II d.C. (MEZQUIRIZ, 1983). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 19 mm, diámetro del borde, 161 mm.

—Anforas:

Presentamos a continuación un ejemplo de cada uno de los tipos más frecuentes de ánforas documentados:

1. Fragmento de borde de un ánfora de la Forma Dressel 7-11 (fig. 5.12). Presenta una sección cóncava con tendencia a abrirse de forma acampanada. La superficie está alisada y cubierta por engobe de color amarillo claro; la pasta, de color rojo claro, está formada por desgrasantes medios. Dimensiones del fragmento: diámetro del borde, 182 mm, altura máxima, 34 mm. Paralelo de este borde es una pieza del Museo Arqueológico de Zaragoza (BELTRAN, 1969, fig. 2.30) datable en época flavia.

Este ánfora presenta un aspecto ovoide, cuello corto, bordes rectos o exvasados, asas estriadas, pasta de color anaranjado o amarillo y engobe de amplia variedad cromática (BELTRAN, 1970, 390). En el Principado de Augusto comienza a hacer su aparición este tipo, presentando, a pesar de su profusa variedad, bordes de perfiles sencillos y rectos. A mitad del siglo I d.C. aumenta su complejidad con un borde exvasado y abierto de perfil cóncavo en su cara externa y un diámetro mayor que la boca, adquiriendo la típica forma

acampanada. Según Beltrán, los últimos ejemplares pueden llevarse a finales del siglo II d.C. Su origen se sitúa en la Bética, siendo utilizadas para el transporte de *garum* producido en grandes cantidades en el litoral de esta provincia. Su dispersión, dentro y fuera de la Península Ibérica, permite calibrar la difusión y el comercio de los centros de salazones béticos (BELTRAN, 1970, 413-415).

2. Fragmento de borde y asa de un ánfora (fig. 5.13). de la forma Almagro 50, cuya cronología está comprendida entre los siglos III y IV d.C. (BELTRAN, 1970, 540). El labio, moldurado, presenta un fuerte reborde. El asa hace cuerpo con la boca y es de sección ovalada. Presenta una estampilla sobre el asa enmarcada en una cartela rectangular donde se puede leer: "ANNGENIALIS": ANNIUS GENIALIS. En Itálica se halló un ánfora de esta misma forma con una cartela donde se puede leer: L. Eu... Gen(ialis). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 64 mm, diámetro del borde, 133 mm.

3. Fragmento de borde y cuello con arranque de asa (fig. 5.14); pertenece a la forma Dressel 30, fechada entre mediados del siglo I d.C. y III d.C. (BELTRAN, 1970, 525-529). Las paredes del cuello, abiertas, terminan en un engrosamiento simple que da lugar al labio; el asa está pegada a la base del labio tiene sección ovalada. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 59 mm, diámetro del borde, 85 mm.

4. Fragmento de borde y cuello de ánfora (fig. 5.15); corresponde a la forma 52 de Beltrán y 51 de Almagro con una cronología aproximada del siglo III y IV d.C. (BELTRAN, 1970, 543-545). El labio, recto y vertical, está engrosado levemente al interior y presenta una pequeña moldura al exterior; la pared del cuello se va abriendo hacia el exterior; la pasta de color rojo y engobe de color amarillo. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 90 mm, diámetro del borde, 65 mm.

5. Fragmento de borde y cuello de ánfora con labio engrosado y con doble moldura al exterior, corresponde a la forma Dressel 14. La pasta es de color amarillento con desgrasantes gruesos. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 66 mm, diámetro del borde, 117 mm (fig. 5.16). Esta forma es utilizada desde la segunda mitad del siglo I d.C. ampliándose al siglo II d.C. (BELTRAN, 1970, 456-464, fig. 184.).

—Paredes finas:

1. Fragmento de borde redondeado y vertical con un pequeño resalte interno (fig. 5.17). La superficie está alisada y cubierta por un engobe de color gris oscuro; la pasta, de color gris claro, presenta desgrasantes medios. Dimensiones de fragmento: altura máxima, 16 mm, diámetro del borde, 132 mm, espesor, 4 mm. Este fragmento pertenece a un cuenco bajo de principios del siglo I d.C. (principados de Claudio y Nerón), de la forma Mayet XXXIII.

—Barniz Rojo Julio-Claudio:

1. Fragmento de base con pie anular moldurado (fig. 5.18). Esta pieza presenta huellas de haberse quemado. Está cubierto por barniz rojo en la superficie exterior e interior; la pasta es de color grisáceo. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 21 mm, diámetro máximo, 73 mm. Este fragmento puede corresponder al tipo I, "copas", o al tipo II de la clasificación realizada por Rodríguez Martínez (1989, 60-65). Cronológicamente, ambos comienzan en época de Augusto, teniendo su apogeo con Claudio y Nerón, para terminar a finales del siglo I d.C. (RODRIGUEZ MARTINEZ, 1989, 63).

2. Fragmento de borde plano y horizontal con barniz rojo en su superficie interior, mal conservado; la superficie exterior está alisada (fig. 5.19). La pasta es de color castaño con desgrasantes micáceos y silíceos. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 24 mm, diámetro del borde, 376 mm. Corresponde al tipo II, subtipos b o c de la clasificación de Martínez Rodríguez (1989, 60-65). Cronológicamente se documenta en época de Augusto, terminando esta producción a finales del siglo I d.C.

3. Fragmento de galbo (fig. 5.20), cubierto por barniz en la superficie exterior e interior, muy mal conservado; la pasta es de color crema con desgrasantes medios, predominando los calcáreos. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 47 mm, diámetro máximo, 156 mm, diámetro mínimo, 106. Esta pieza puede pertenecer al tipo IV (110), cuencos y tazas carenadas, fechable en la segunda mitad del siglo I d.C. (MARTINEZ, 1989, 62-63).

–Africana:

1. Perfil completo de una Africana A con la superficie exterior pulida a bandas (fig. 6.1). Corresponde a la forma Hayes 23 B fechada entre mediados del siglo II d.C. y principios del siglo III d.C. (HAYES, 1972, 47). Dimensiones de la pieza: altura 41 mm, diámetro del borde, 176 mm, diámetro de la base, 140 mm.

2. Fragmento de borde de Africana A (fig. 6.2). Corresponde a la forma Hayes 23 A con un cronología de principios a mediados del siglo II d.C. (HAYES, 1972, 48). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 22 mm, diámetro del borde, 191 mm.

3. Fragmento de borde decorado (fig. 6.3) de Africana C 1 de la forma Hayes 45 A, datada entre los años 230/240 d.C. y el 300 d.C. (HAYES, 1972, 65). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 17 mm, diámetro del borde, 350 mm.

4. Fragmento de borde de ala plana (fig. 6.4) de una Africana C 1 de la forma Hayes 48 A, fechada entre el 260 y el 320 d.C. (HAYES, 1972, 67). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 13 mm, diámetro del borde, 224 mm.

5. Fragmento de borde de Africana C1 (fig. 6.5) de la forma Hayes 50, fechada entre el año 230 d.C. y el año 325 d.C. aproximadamente (HAYES, 1972, 75). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 40 mm, diámetro del borde, 254 mm.

6. Fragmento de borde de Africana C 1 (fig. 6.6) de la forma Hayes 48, cuya cronología se desarrolla entre el año 260 y el 320 d.C. (HAYES, 1972, 67). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 10 mm, diámetro del borde, 353 mm.

7. Fragmentos de borde decorado de Africana C 1 (fig. 6.7) de la forma Hayes 45 A, fechados entre los años 230/240 y el 320 d.C. (HAYES, 1972, 65). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 21 mm, diámetro del borde, 112 mm.

8. Fragmento de borde de Africana A 1 (fig. 6.8) de la forma Hayes 27, fechada entre aproximadamente entre el año 160 d.C. y el año 220 d.C. (HAYES 1972, 51). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 22 mm, diámetro del borde, 250 mm.

9. Fragmento de borde de Africana C 2 (fig. 6.9) de la forma Hayes 50, cuya cronología se desarrolla entre los años 230 d.C. y 325 d.C. (HAYES, 1972, 75). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 29 mm, diámetro del borde, 194 mm.

10. Fragmento de borde de Africana de cocina (fig. 6.10) de la forma Hayes 196 con una cronología aproximada de la segunda mitad del siglo II d.C. (HAYES, 1972, 209).

Dimensiones del fragmento: altura máxima, 29 mm, diámetro del borde, 201 mm.

11. Fragmento de borde de Africana D 1 (fig. 6.11) con decoración estampada de rosetas de la forma Hayes 44 B, fechada entre los años 220/230 d.C. y finales del siglo III d.C. (HAYES, 1972, 65).

Son muy abundantes, aunque no presentamos documentación gráfica, los fragmentos de galbos de Africana de cocina de la forma Hayes 181 fechados entre la segunda mitad del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C. (HAYES, 1972, 201).

–Lucernas:

Son muy numerosos los fragmentos de lucernas hallados en la excavación, aunque la gran mayoría no nos ofrece información sobre la cronología o forma a la que pertenecen. Son muy abundantes los fragmentos de *marga* con distintos elementos decorativos, entre los que destacan los racimos de uvas, característicos de las lucernas del siglo II y III d.C. (RODRIGUEZ NEILA, 1978-1979, nº 41); así como los fragmentos de *marga* decorados con dos líneas paralelas de perlitas o glóbulos, cubiertos por un engobe de color rojo, y datados también en los siglos II y III d.C. (AMARE, 1988, 58). Como piezas más significativas y mejor conservadas presentamos las siguientes:

1. Fragmento de dos *rostrae* decorados con doble voluta y parte de la *margo* decorada con una moldura (fig. 6.12). Presenta ausencia de engobe y la pasta es de color amarillo claro; Puede pertenecer a la forma Dressel 12 o 13. Una pieza de características similares a este fragmento encontramos en la clasificación realizada por Amare (1988, fig. 23, 43) de lucernas de Aragón. Aporta esta investigadora una cronología centradas en el siglo I d.C. pero con la salvedad de existencia de ejemplares más tardíos, del siglo II y III d.C.

2. Lucerna con *rostrum* fracturado en la zona media del orificio de iluminación (fig. 6.13). La elaboración de esta pieza se ha realizado a molde. La pasta es de color amarillo claro; ausencia de engobe. El *infundibulum* es circular; el *discus* está decorado con una venera cuyos gallones confluyen en el orificio de alimentación; la *margo*, estrecha, está decorada con una moldura; presenta aletas pequeñas a los lados con decoración incisa de un aspa con una línea horizontal a cada lado; la base es anular y con una hoja de hiedra acorazada en relieve. Dimensiones del fragmento: longitud, 75 mm, anchura, 66 mm, altura, 29 mm. Corresponde a la forma Dressel 3. Esta producción hispánica documentada en alfar de los Villares de Andújar (Jaén), fechable en época julio-claudia y flavia (AMARE, 1988-1989, 108). Piezas semejantes a ésta han sido halladas en distintos puntos de Córdoba (RODRIGUEZ NEILA, 1978-9, nº2-4, 9-12; AMARE, 1988-9, 107-8, lám. V-D).

3. Fragmento de *discus*, *margo* y orificio de iluminación. La superficie presenta un engobe rojo, muy perdido; la pasta es de color rosado. La *margo* está decorada con círculos incisos y el *discus* presenta un tema figurado: posible caballo o pegaso del que se conserva la parte trasera, desconocemos el resto de la escena representada. Dimensiones del fragmento: anchura, 85 mm. (fig. 6.14). Corresponde este fragmento a una lucerna "de disco", muy extendida en el mundo romano en los siglos II y III d.C. (MORILLO, 1990, 157).

4. Fragmento de *discus*, *margo* y orificio de iluminación. La superficie está cubierta por un engobe de color rojo fuer-

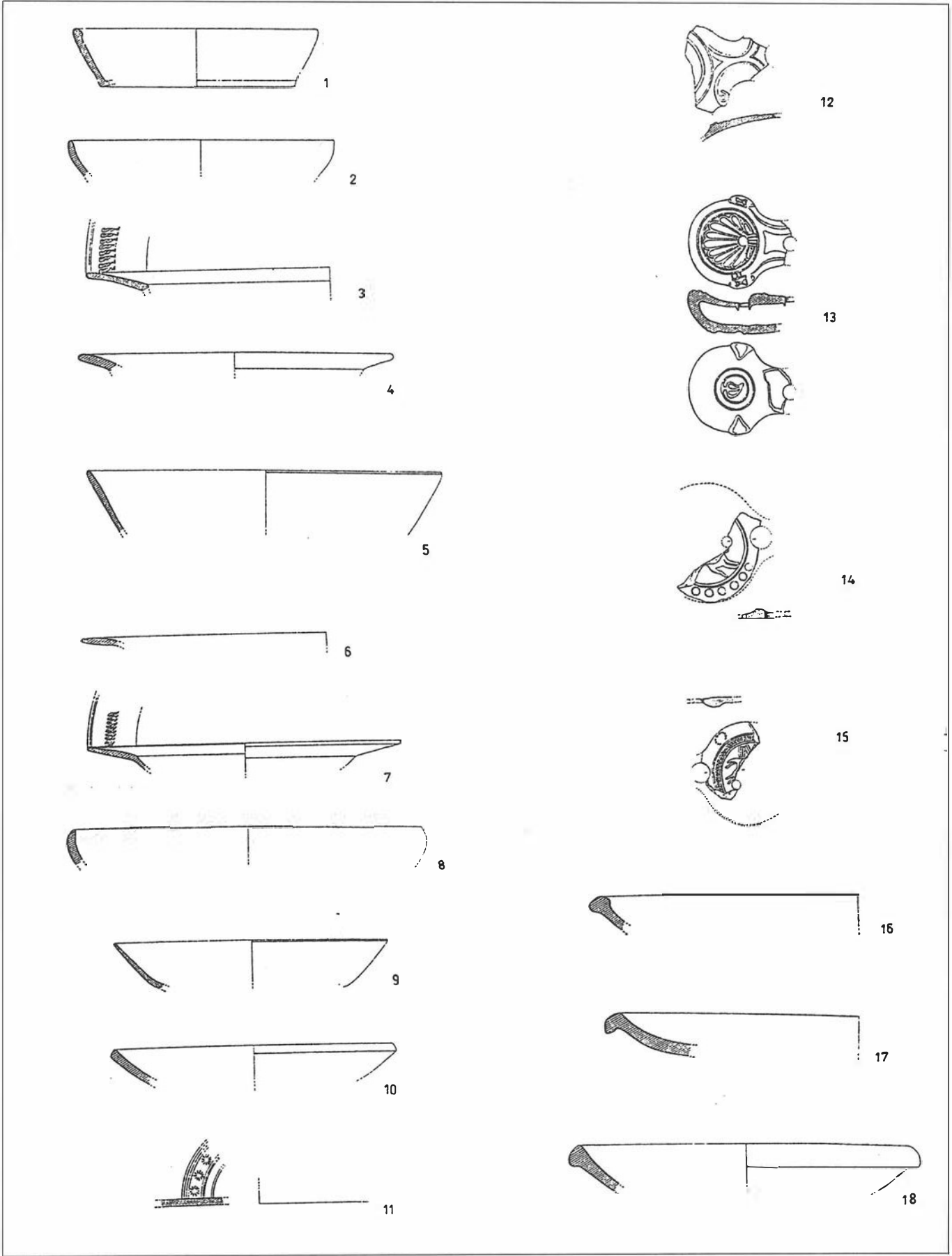


Fig. 6.

te; la pasta es de color amarillo. La *margo* parece que está decorada con racimos de uvas, la moldura con segmentos inclinados y el *discus* presenta como la pieza anterior un tema figurado: posible caballo o pegaso del que se conserva la parte trasera y las patas delanteras, también, en este caso, ignoramos el conjunto de la escena representada. Dimensiones del fragmento: anchura, 75 mm. (fig. 6.15). Al igual que el fragmento anterior, se trata de una lucerna de "disco", fechable en los siglos II y III d.C. (MORILLO, 1990, 157).

3.1.3. Fase tardorromana

Las transformaciones llevadas a cabo en el siglo IV d.C., la privatización del gran complejo público de los Altos de Santa Ana, tienen su culminación en el siguiente siglo, con una decadencia urbanística que se plasma en una desorganización de la configuración urbana, que se refleja en la Casa Carbonell con una ausencia de nuevas construcciones y en el abandono de las ya existentes.

A finales del siglo IV d.C. la actividad en esta zona ha descendido considerablemente según podemos deducir de la escasa cerámica Africana adscrita cronológicamente a finales de ese siglo y principios del siguiente. Podemos señalar que se producirá un abandono total de este lugar desde principios del siglo V d.C.

–Cerámica Paleocristiana-Castulonense:

1. Fragmento de borde almendrado y base de un plato o cuenco de la misma pieza (fig. 7.4). Presenta una superficie muy alisada, cubierta por un barniz mate, y con las líneas de torno muy marcadas. La pasta es de color rojizo, al igual que la superficie, compacta y bastante depurada. Esta pieza puede corresponder a la forma 9 de clasificación de Orfila (1992, e.p.) fechada en los siglos IV y V d.C. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 24 mm, diámetro del borde, 235 mm. Las características de tratamiento de la superficie y de pasta descritas aquí coinciden con seis fragmentos de este tipo cerámica que presentan decoración a ruedecilla.

3.1.4. Cerámica de producción local¹³

Nos referimos con este término a un conjunto cerámico posiblemente fabricado en talleres locales, con características morfológicas semejantes a la Africana, y cuya cronología es establecida en comparación a la cerámica Africana. En cuanto a las características físicas de esta cerámica podemos decir que la pasta presenta aspecto compacto, formada por desgrasantes visibles, destacando los calizos, su color es el marrón; la superficie está mal alisada y cubierta por un barniz rojizo. Creemos muy necesario realizar un detenido estudio de esta cerámica, que nos dé unas pautas generales sobre su conocimiento.

1. Fragmento de borde (fig. 7.5). Puede corresponder a la forma Hayes 32 de Africana fechada a mediados del siglo III d.C. (HAYES, 1972, 55). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 15 mm, diámetro del borde, 221 mm.

2. Fragmento de base con pie (fig. 7.6). Esta pieza imita las formas de Africana C. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 31 mm, diámetro máximo, 226 mm, diámetro mínimo, 181 mm.

3. Fragmento de borde de cerámica de cocina, posible Producción Local (fig. 7.7). Corresponde en Africana a la for-

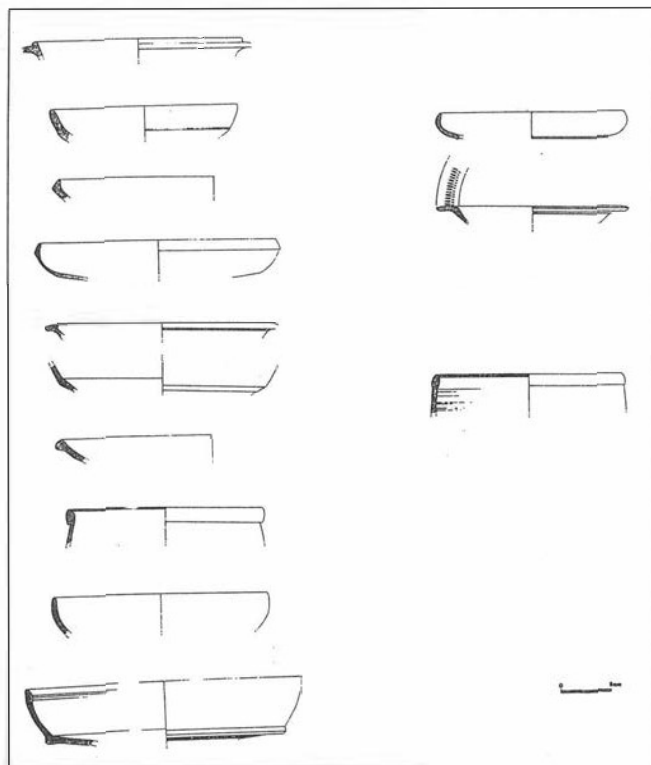


Fig. 7.

ma Hayes 196, fechada para esa producción cerámica en la segunda mitad del siglo II d.C. (HAYES, 1972, 209). Dimensiones de los fragmentos: altura máxima, 24 mm, diámetro del borde, 308 mm.

4. Fragmento de borde de cerámica de cocina (fig. 7.8), fabricado posiblemente en un taller local. La superficie, ahumada, está alisada; la pasta, compacta, es de color castaño, con desgrasantes calizos. Corresponde a la forma Hayes 197, que en cerámica Africana tiene una cronología desde finales del siglo II d.C. a principios del siglo III d.C. (HAYES, 1972, 208). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 32 mm, diámetro del borde, 193 mm.

5. Fragmento de borde (fig. 7.9). La superficie está alisada y cubierta por barniz rojo mal aplicado; la pasta, compacta, presenta abundantes desgrasantes calizos. En cerámica Africana corresponde a la forma Hayes 181, fechada entre la segunda mitad del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C. (HAYES, 1972, 201). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 35 mm, diámetro del borde, 212 mm.

6. Fragmento de borde de cerámica de cocina (fig. 7.10). La superficie exterior ahumada y con estrías. Corresponde a la forma Hayes 23 B de Africana con una cronología que va de la primera mitad del siglo II d.C. a finales del siglo III d.C. (HAYES, 1972, 45). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 124 mm, diámetro del borde, 274 mm.

7. Perfil completo –borde y base con pie– (fig. 7.11). Corresponde a la forma de Africana Hayes 49, fechada por este autor (1972, 69) entre los años 230/240 d.C. y el año 300 d.C. aproximadamente. Dimensiones de la pieza: altura, 26 mm, diámetro del borde, 188 mm, diámetro de la base, 153 mm.

8. Fragmento de borde con decoración a ruedecilla (fig. 7.12). Corresponde a la forma de Africana Hayes 46 fechada en la segunda mitad del siglo IV d.C. (HAYES, 1972, 65). Dimensiones del fragmento: altura máxima, 17 mm, diámetro del borde, 179 mm.

9. Fragmento de borde de cerámica de cocina (fig. 7.13). Corresponde a la forma de Africana Hayes 197, fechada por este autor (1972, 208) entre finales del siglo II d.C. y principios del siglo III d.C. Dimensiones del fragmento: altura máxima, 38 mm, diámetro del borde, 185 mm.

3.2. Material no cerámico

3.2.1. Elementos arquitectónico-decorativos.

3.2.1.1. Fragmentos de una columna de orden dórico-toscano.

Se halló en un estrato de destrucción de los niveles de un edificio monumental datable en época republicana –siglos II-I a.C.– Fragmento de capitel y fragmento de fuste pertenecientes al orden dórico toscano, mal conservado. Medidas del capitel: altura, 20 cm; medidas del fuste: diámetro, 42 cm, altura, 13 cm. (fig.2).

El orden toscano, adaptación romana del dórico, tiene su origen en las formas etrusco-itálicas. A partir del siglo II a.C. se irán asumiendo las formas arquitectónicas griegas a las que se les irán añadiendo los esquemas itálicos; ésto se plasmará en la construcción de los nuevos templos. El capitel toscano está compuesto principalmente por un ábaco cuadrado y liso, apoyado sobre un equino perfilado en arco (GUTIERREZ, 1992, 17-26).

Realizados el capitel y el fuste en arenisca, confirman la idea de la construcción de los primeros edificios republicanos en la piedra local, al igual que en otras partes de Hispania y de la órbita romana, como *Tarraco* donde también se utiliza la arenisca, o como en Ostia donde se emplea el *tuffo*.

La superficie de esta pieza, tanto del fragmento de capitel como de fuste, estaría cubierta por estuco. Este revestimiento permitía la realización en capitel de las distintas molduras que lo conforman, y en el fuste de la columna estaría modelando las acanaladuras típicas del orden dórico.

El capitel está formado por un ábaco liso y, posiblemente cuadrado, que apoya sobre un equino de perfil casi oblicuo. La unión con el fuste se realiza a través de dos listeles, uno cóncavo y otro convexo. Estas molduras estarían realizadas con más detenimiento a través del estuco que las cubría.

Un capitel muy relacionado con el ejemplar que estamos estudiando apareció en la *Domus* de los Capiteles de Estuco de Ostia; ha sido fechado en la primera mitad del siglo I a.C. (PENSABENE, 1973, 29-30). Encontramos paralelos en la Península Ibérica en Ampurias, procedentes del pórtico del *temenos* en el foro republicano; éstos son fechados por Sanmartí (1984, 70-71) hacia el año 100 a.C.¹⁴ En Córdoba existen tres capiteles pertenecientes al orden dórico-toscano con características semejantes al presentado aquí, que nos indican la existencia de un primer momento de monumentalización en Córdoba a principios del siglo I a.C. (MARQUEZ, 1993, 181, n.1).

3.2.1.2. Fragmento de capitel corintio

Se halló en un estrato formado en época medieval islámica como consecuencia de la acción erosiva y de arrastre desde la zona alta del solar.

Fragmento de capitel perteneciente al orden corintio, realizado en mármol blanco. Dimensiones del fragmento: altura, 19 cm. Se conserva parte de la *secunda folia*; en la hoja de acanto se puede apreciar una potente y ancha nervadura

central, y a cada uno de los lados de esta hoja se puede observar parte de los caulículos. Hemos fechado este fragmento en época flavia.

3.2.2. Fragmento de inscripción

Se halló bajo un muro de sillares fechado en el siglo III d.C., reaprovechado como cascote de cimentación y trabado con argamasa al resto de sillares.

Está realizada en un bloque de caliza micrítica, conocida con el nombre de "piedra de mina", de color gris, con vetas blancas y violetas, procedente de los alrededores de Córdoba. Está fragmentada por todos sus lados; conserva restos de cara anterior, alisada, y posterior, toscamente desbastada, así como huellas (arañazos) del abrasivo con el que se alisó la cara anterior. Dimensiones del fragmento: altura, 21 cm, anchura, 12,5 cm, grosor, 16 cm.

En el campo epigráfico se observan restos guías grabadas en todas las líneas, arriba y abajo, marcando la caja de escritura. La interpunción empleada es un punto triangular con el vértice hacia abajo. Altura de las letras: 1.1: 6 cm y 1.2: 3,9-4 cm. El trazo de la letra "Q" sobresale de la guía por abajo; los travesaños de la "F" están desviados hacia arriba. El tipo de letra utilizado es capital actuaria. Por los caracteres paleográficos la inscripción parece datar del siglo I d.C. La transcripción sería:

```

-----
[-] SI [-]
[-] XX [-]
[-]us·Q(uinti) f(ilius) [- - -]
[-] BVA [-]
-----

```

En la interpretación podemos decir que probablemente se trate de una inscripción funeraria, así en la línea 2 estaría la edad precedida por "*annorum*". Menos probable es que fuera honorífica, dedicada entonces a un individuo (en la línea 1) que fue [Proc(uratori)] XX [hereditatium] por [-]us Q(uinti) f(ilius) [- - -].

3.2.3. Material óseo. (fig. 1)

Este material ha sido hallado en un estrato correspondiente a un vertedero que formaría parte de un taller de agujas de hueso, a raíz de los fragmentos óseos hallados que corresponden a las distintas fases en la fabricación de esas agujas. El gran número de fragmentos de huesos trabajados pertenecen a huesos largos de cérvidos, principalmente. Este taller se hallaría posiblemente en las inmediaciones de nuestro corte y estaría fechado en el siglo III d.C. ó IV.

Como bien podemos observar en la figura 1 entre los fragmentos de huesos recogidos podemos observar las distintas fases en la manufactura de este material. Así una primera fase consistía en cortar las apófisis de los huesos, que se desechaba, para a continuación cortar las diáfisis en discos; los instrumentos utilizados, como podemos deducir de las huellas dejadas sobre las piezas, eran el cuchillo y la sierra. En la tercera fase las astillas de las diáfisis eran limadas y alisadas hasta obtener el producto final, las agujas. Los instrumentos utilizados por este taller dedicado a la manufactura del hueso, a partir de sus huellas, eran la lima, la sierra, el cuchillo y un abrasivo desconocido para el alisado.

Del análisis realizado sobre los productos finales de este taller y de la consulta de la tipología realizada por Rodríguez Germán (1991-1992, 181-216) podemos establecer cinco tipos de agujas con distintas variantes, como podemos observar de izquierda a derecha en la figura:

1. Agujas de cabeza engrosada indiferenciada, con tres variantes.

2. Agujas de cabeza engrosada diferenciada. Se compone de siete variantes, que van desde la forma cónica a la esférica pasando por una serie de gradaciones (RODRIGUEZ, 1991-1992, fig. III, IV).

3. "Paleta" de punta plana y circular.

4. Agujas biapuntadas. Se compone de dos variantes; una con el engrosamiento en la zona central de la aguja, y la otra, con el engrosamiento en la mitad superior.

5. Agujas con perforación rectangular (RODRIGUEZ, 1991-1992, fig. II.10).

Podemos indentificar en estos tipos de agujas diferentes útiles como pueden se las paletas de cosméticos, los *acus crinales*, las agujas de tejer o coser, los *styli*, etc.

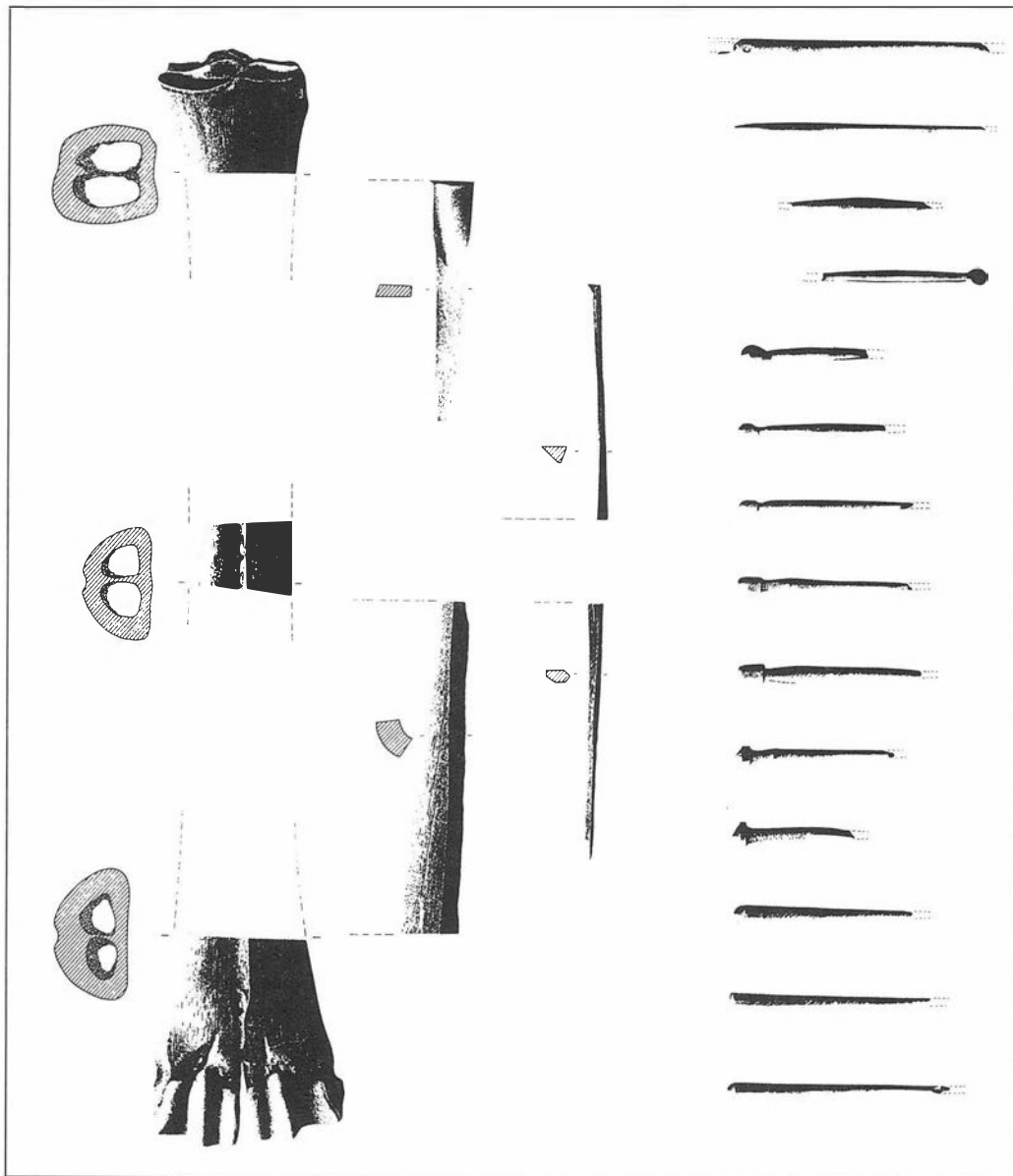


Fig. 1.

Notas

¹ Este equipo ha estado compuesto por los Dres. Carlos MARQUEZ y Juan José VENTURA y los Ldos. José Manuel BERMUDEZ y Angel VENTURA. Los trabajos de documentación gráfica ha sido elaborados por D. Carlos ALLEPUZ. Asimismo se contó con una treintena de alumnos de las Universidades de Córdoba, Autónoma de Madrid y Sevilla, que participaron en los trabajos de campo y en el posterior trabajo de laboratorio.

² Un planteamiento más extenso de este proyecto en LEON, P. et alii (1992): "Proyecto: Colonia Patricia CORDUBA", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, (Comunicaciones a las VI Jornadas de Arqueología Andaluza), Huelva, 649-660.

³ LOPEZ LOPEZ, I. (1994): *Aproximación al conocimiento de la Córdoba romana: el ejemplo de la Casa Carbonell*, Universidad de Córdoba (inédita).

⁴ En la clasificación de la cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir realizada por Pereira (1988, 143-173) corresponde al Grupo Formal 17.

⁵ Op. cit.: Grupo Formal 8.

⁶ Trabajos fundamentales sobre la Dressel I son: LAMBOGLIA, N. (1955): "Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana", R.S.L.→ XXI, 241-270; BENOIT, F. (1957): "Typologie et epigraphie amphoriques", R.S.L.→ XXIII, 247-285; UENZE, O. (1958): *Frühromische Amphoren als Zeitmarken im Apulien*, Marburg-Lahn. En nuestro trabajo hemos utilizado la clasificación realizada por Lamboglia (1955, 241-270) en la que distinguen tres variantes dentro de la forma Dressel I que dicho autor denomina I A, I B y I C.

⁷ Entre la segunda mitad del siglo II y principios del I a.C., se sitúan una serie de piezas procedentes de Numancia, de Cáceres y de la Necrópolis de les Foies (BELTRAN, 1970, 317).

⁸ Los hallazgos de la forma Dressel I B son muy numerosos: Azaila, Cáceres, yacimientos submarinos de la costa valenciana, Granada,... (BELTRAN, 1970, 320-322).

⁹ Dos bordes muy semejantes a éste son estudiados por Nolla (1974, fig. 8.1, 18.1) procedente uno de una villa y el otro de los fondos del Museo Municipal de Ampurias. Dicho autor no ofrece cronología.

¹⁰ Hallamos piezas anteriores al 77 a.C. en Azaila (CABRE, 1944, 22-23) y en Castra Cecilia (BELTRAN, 1970, 351).

¹¹ Para situar cronológicamente a la Cerámica Campaniense hemos utilizado períodos orientativos y generales que apuntamos a continuación:

- Campaniense A: siglo II a.C. - primera mitad del siglo I a.C.

- Campaniense B: mediados del siglo II a.C. - primera mitad del siglo I a.C.

- Campaniense B/oides: finales del siglo II a.C. - tercer cuarto del siglo I a.C. La bibliografía utilizada para la problemática del barniz negro ha sido la siguiente:

MOREL, J.-P. (1965): "La céramique campanienne: acquis et problèmes", *Cerámiques hellénistiques et romaines*, Annales littéraires de l'Université de Besançon, 85-112.

MOREL, J.-P. (1981): *Cerámiques campaniennes: les formes*, Roma.

SANMARTI, E. (1978): "La cerámica de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (s. III-I a.C.)", *Actas de la Mesa Redonda con motivo del X Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología: La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Marzo 1979, 163-182.

VENTURA MARTINEZ, J. J. (1992): "Cerámica Campaniense en la Córdoba romana", *AAC3*, 137-170.

VENTURA MARTINEZ, J. J. (e. p.): "El origen de la Córdoba romana a través del estudio de las cerámicas de barniz negro", *Coloquio Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, Mayo 1993.

¹⁴ Se distinguen tres fases para el inicio de la producción de la Terra Sigillata Hispánica del Taller de Andújar: destacamos la primera, época de Tiberio-Claudio, en la que se continúan fabricando formas vinculadas al mundo indígena e itálico, y la segunda, época esencialmente flavia, en la que esas formas desaparecen y predominan, con pocas excepciones, las formas clásicas (15/17, 27,...). En un momento avanzado del siglo II d.C. se produce la decadencia y finalización de la producción de Hispánicas, momento que coincide y está asociado a la llegada de la Terra Sigillata Africana A (ROCA, 1991, 230-235).

¹⁵ Ante la falta de un estudio en profundidad de este tipo cerámico hemos preferido presentarlo en un apartado sin adscripción cronológica, aunque hemos concretado la datación de cada fragmento según su semejanza con la forma en cerámica Africana.

¹⁶ Vid. GIMENO, P. (1989): "Tipología y aplicaciones de elementos dóricos y toscanos en Hispania: el modelo del NE", *AEsp* 62, 107 ss; SANMARTI, E. et alii (1990): "Emporion: un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispania republicana (los santuarios helenísticos de su sector meridional)" *Stadtbild und Ideologie*, 121-125, Abb. 41-42.

Bibliografía

AA. VV. (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Cerámica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo imperio)*, Roma.

AMARE, M. T. (1984): *Lucernas romanas de Bilbilis*, Zaragoza.

AMARE, M. T. (1987): *Lucernas romanas. Generalidades y bibliografía*, Dpto. de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.

AMARE, M. T. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.

AMARE, M. T. (1988-1989): "Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba", *Ifigea* V-VI, 103-115.

AMARE, M. T. (1989-1990): "Lucernas romanas en Hispania (Las lucernas romanas de cerámica en la Península Ibérica hasta el siglo IV: introducción y elementos de trabajo)", *Anas* 2/3, 135-172.

AQUILUE, J. (1985): "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial", *Empuries* 47, 210-222.

BELTRAN LLORIS, A. (1969): "Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza", *X Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 408-439.

BELTRAN LLORIS, A. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.

BELTRAN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BENDALA, M. (1982): "Excavación en el Cerro de Los Palacios", *E.A.E.* 121, 29-73.

CAMPOS CARRASCO, J. (1986): *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla*, Sevilla.

CERDA JUAN, D. (1980): *La nave romano-republicana de la colonia de Saint Jordi Ses Salines-Mallorca*, Palma de Mallorca.

COMAS i SOLA, M. (1985): *Baetulo les ánforas*, Monografies badalonines núm. 8, Museu de Badalona.

FLORIDO NAVARRO, C. (1984): "Anforas prerromanas sudibéricas", *Habis* XV, 419-436.

GARCIA Y BELLIDO, A. (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*, Anejos de "Archivo Español de Arqueología" V.

HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, London.

LEON, P. et alii (1993): "Resultados de la excavación sistemática en la Casa Carbonell (Córdoba)" *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991*, tomo II, 158-174. Sevilla.

LUZON, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, E. A. E. 78.

LUZON J. M. et RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba.

MARQUEZ, C. et VENTURA, A. (1987): "Aproximación al estudio de la terra sigillata del yacimiento de la Saetilla. Palma del Río (Córdoba)", *Ariadna*, 79-121.

MARTINEZ RODRIGUEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial", *BAEAA*, 26, 60-65.

MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.

- MENDOZA, A. et alii (1981): "Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada)", *Madridier Mitteilungen* 22, 171-210.
- MEZQUIRIZ IRUJO, M. A. (1983): "Tipología de la Terra Sigillata Hispánica", *Boletín del Museo Nacional I*, 2, 123-136.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1986): "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986", *AAA II*, 520-525.
- NOLLA BRUFAU, J. M. (1974): "Las ánforas romanas de Ampurias", *Ampurias* 36, 147-197.
- ORFILA, M. (e. p.): "¿Producciones de sigillata no clásica en la Bética?. Las llamadas sigillatas paleocristianas de Cástulo.", *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Lisboa Sep.-Oct. 1992.
- PELLICER CATALAN, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según El Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9, 365-400.
- PEREIRA SIESO, J. (1988): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación", *Trabajos de Prehistoria* 45, 143-173.
- PEREIRA SIESO, J. (1989): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir", *Trabajos de Prehistoria* 46, 149-159.
- RICCI, M. (1974): "Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane", *Studi Liguri XXXIX*, 168-234.
- ROCA ROUMENS, M. (1981): "Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión", *Cuad. Preh. Gr.* 6, 385-410.
- ROCA ROUMENS, M. (1982): "Breve introducción al estudio de la Sigillata", *Cuad. Preh. Gr.* 7, 359-404.
- ROCA ROUMENS, M. (1983): "El centro de producción de TSH de Andújar", *Boletín del Museo Nacional I*, 2, 159-164.
- RODRIGUEZ MARTIN, F-G. (1991-1992): "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Aguila", *Anas* IV-V, 181-216.
- RODRIGUEZ NEILA, J. F. (1978-9): "Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba", Córdoba.
- RODRIGUEZ NEILA, J. F. (1977): "Serie de lucernas de Osuna", *Habis* 8, 385-397.
- ROS SALA, M. M. (1989): *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Universidad de Murcia.
- SANCHEZ, J. (1983): "La Graufesenque (Millau). Producción y comercio del mayor complejo alfarero romano del Alto Imperio", *Revista de Arqueología*, 31, 30-41.
- SANMARTI GRECO, E. (1983): "Sobre un nuevo tipo de ánfora republicana, de origen presumiblemente hispánico", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Taula Rodona amb motiu del 75. Aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries 18-20 març 1983, 133-141.
- SANMARTI GRECO, E. (1985): "Las ánforas romanas del campamento de Peña Redonda (Garray, Soria)", *Ampurias* 47, 130-161.
- SERRANO, J. L. et CASTILLO, J. L. (1990): "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la plaza Mármol de Bañuelos s/n y calle San Alvaro num. 8 de Córdoba", *AAA III*, 88-98.
- SOTOMAYOR, M. et alii (1979): "Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977", *NAH* 6, 441-492.
- VAQUERIZO, D. et alii (1992): "La cerámica ibérica del 'Cerro de la Cruz' (Almedinilla, Córdoba). Departamentos O, P, Ñ", *AAC* 3, 51-112.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.